



«CARTA EN RESPUESTA DE OTRA  
QUE LE HABÍA ESCRITO UN AMIGO...»  
DE BENEGASI Y LUJÁN:  
LA PLASMACIÓN DEL YO AUTORIAL  
EN UNA EPÍSTOLA ANECDÓTICA

Tania PADILLA AGUILERA  
Universidad de Córdoba (España)  
[l52paagt@uco.es](mailto:l52paagt@uco.es)

Recibido: 16 de enero de 2024  
Aceptado: 14 de febrero de 2024  
<https://doi.org/10.14603/1112024>

RESUMEN:

La «Carta en respuesta de otra que le había escrito un amigo...» de José Joaquín Benegasi y Luján (1707-1770) es un papel fechado en torno a 1747. En esta extensa composición, el poeta cuenta las vicisitudes vividas tras su traslado a Loja desde la capital madrileña. Se instalará en esta localidad granadina acuciado por su precariedad económica, de la que no dudará en hacer gala. Esta composición, de la que ofrecemos una edición modernizada, se plantea como un interesante juego dialéctico en el que Benegasi se desahoga de sus males ante un anónimo amigo. El poeta madrileño establece así un interesante juego epistolar en el que reconocemos sus habituales marcas literarias: una fuerte autorreferencialidad, una notoria presencia de lo metaliterario, un inteligente uso de la dilogía y un marcado estilo jocoserio.

PALABRAS CLAVE:

Benegasi y Luján, estilo jocoserio, epistolaridad, literatura circunstancial.

ARTENUEVO

*Revista de Estudios Áureos*

Número 11 (2024) / ISSN: 2297-2692

«CARTA EN RESPUESTA DE OTRA  
QUE LE HABÍA ESCRITO UN AMIGO...»  
BY BENEGASI Y LUJÁN:  
THE EMBODIMENT OF THE AUTHORIAL SELF  
IN AN ANECDOTAL EPISTLE

ABSTRACT:

The «Carta en respuesta de otra que le había escrito un amigo...» by José Joaquín Benegasi y Luján (1707-1770) is a paper dated around 1747. In this extensive composition, the poet recounts the vicissitudes he experienced after his transfer to Loja from the Madrid capital. He will settle in this town in Granada urged by his economic precariousness, which he will not hesitate to show off. This composition, of which we offer a modernized edition, is presented as an interesting dialectical game in which Benegasi vents his ills to an anonymous friend. The Madrid poet thus establishes an interesting epistolary game in which we recognize his usual literary marks: a strong self-referentiality, a notorious presence of the metaliterary, an intelligent use of dilogy and a marked «jocosero» style.

KEYWORDS:

Benegasi y Luján, «Jocosero» Style, Epistolarity, Circumstantial Literature.



## 1. UNA INTRODUCCIÓN

La «Carta en respuesta de otra que le había escrito un amigo noticiándole cierto desengaño de una parienta» es un papel de 14 páginas en formato 4°. Palau (1962: 27322) le atribuye la autoría a Benegasi y Luján (1707-1760), y Aguilar Piñal (1981: 4075) señala como fecha de impresión 1747 (Ruiz Pérez, 2012: 153). El estilo de la composición es inconfundiblemente benegasiano, y en lo que respecta a su fecha de publicación esta podría confirmarse a partir de la anécdota expresada en el texto: la instalación del autor en su casa de Loja debido (o eso señala él mismo) a razones económicas. Probablemente la vida en Madrid era insostenible para él, lo que lo llevó a acudir al arrendamiento de varias de sus propiedades en diferentes momentos de su vida. En un estudio anterior (Padilla Aguilera, 2019b), pudimos constatar la falacia del ejercicio del cargo de «regidor perpetuo de la ciudad de Loja» con el que Benegasi acompañaba a su firma en sus publicaciones (Padilla Aguilera, 2019b: 372-394). Sabemos que esta regiduría perteneció a su familia, pero fue vendida en el siglo XVII. Sin embargo, a lo largo de nuestras pesquisas en los archivos, no hemos logrado dar con las escrituras de la propiedad de la que habla el autor. Su existencia, sin embargo, parece quedar corroborada por lo narrado en este poema, cuya base autobiográfica no parece cuestionable (Padilla Aguilera, 2019b: 372-373). El poema cuyo estudio abordamos es una epístola. Ya desde la primera mitad del siglo XVIII se rescata este subgénero literario de estirpe horaciana como soporte adecuado para la preceptiva poética. Rico García (2000) señala la identificación y/o mixtura que se produce entre epístola, diálogo y *oratio* desde la consolidación y el desarrollo del subgénero de raigambre horaciana, ya a mediados del siglo XVI. La epístola se hace eco del uso oral para huir de la afectación de otro tipo de composiciones más elevadas, y además proporciona al autor «una gran libertad compositiva y elocutiva», así como una enorme flexibilidad en lo que respecta al estilo (Rico García, 2000: 399-401). Esto hace que en este molde estrófico sea posible incluir observaciones al destinatario o digresiones de carácter más subjetivo. En cualquier caso, el éxito del género a lo largo de todo el siglo XVIII probablemente tiene que ver con un deseo de que el texto poético llegue a un lector más amplio.

La «Carta en respuesta de otra» cabe entenderla en clave dialéctica. Como ya se ha señalado, la elección literaria de la epístola no es en absoluto novedosa, pues

esta apunta al éxito del género epistolar en la literatura de este período (Rico García, 2000; Ruiz Pérez, 2013). El propio Benegasi tiene numerosos textos epistolares (Benegasi y Luján; Ruiz Pérez, ed. 2012). A partir de este formato el poeta madrileño se propone responder a las cuitas de su «amigo» con sus propias cuitas, propiciando así un intercambio verbal que pudiéramos calificar de «desahogo». Con estos mecanismos se activa una singular pragmática comunicativa que funciona dentro del propio texto (el autor reproduce diálogos con sus convecinos de una enorme expresividad), fuera de él (el autor se dirige a su amigo, pero también al lector, pues se trata de un texto publicado) y en relación con otros textos, con los que este dialoga (principalmente los pertenecientes a este subgénero).

Esta carta se escribe «en respuesta de otra» de la que no tenemos constancia: su naturaleza bien pudo ser privada o incluso inexistente. Una supuesta circunstancia real sirve de detonante para el propósito de Benegasi, que es redactar una carta en la que cuenta «a su amigo», y con ello al lector, las vicisitudes vividas tras su instalación en Loja. En este sentido, el destinatario primero del texto es ese amigo, al que el autor trata como a un igual. Es decir, este no es un noble con el que el poeta está en deuda o con el que persigue establecer algún tipo de vínculo basado en el mecenazgo.

En lo que concierne a la métrica, nos encontramos ante una composición formada por casi 400 versos de 11 sílabas. A pesar de su articulación estrófica, dado el carácter fuertemente narrativo del poema, se acaba imponiendo la versátil estructura discursiva del endecasílabo en relación con el formato de la epístola. Así pues, la forma estrófica utilizada por Benegasi responde a los cánones establecidos para el subgénero literario desde el que se expresa. Sin embargo, el contenido de la composición, que podríamos encuadrar dentro de su utilizadísima fórmula de «lo jocoserio» (Étienvre, 2004), genera una suerte de ruptura del decoro muy del gusto del poeta. Su estilo, una mezcla entre lo postbarroco y las formas neoclásicas, se caracteriza, además de por la incorporación de ese tono jocoserio, por la presencia de lo mundano, lo prosaico y, en última instancia, lo crematístico (Padilla Aguilera, 2021). A este respecto, Ruiz Pérez señala la relevancia «de una poética de lo jocoserio», en la medida en que «esta se erige en clave ineludible para entender las inflexiones estéticas que, al hilo de los tiempos, pondrán fin al barroco y despejarán el camino para el advenimiento de una escritura ilustrada» (Ruiz Pérez, 2012: 147-148).

Estas específicas características de la «Carta en respuesta de otra...» la convierten en un texto enormemente representativo de la poética del autor. En él se exponen en clave cómica unos hechos que *a priori* resultan dramáticos: el poeta se ha trasladado a Loja porque su precaria situación económica le impide hacer vida en Madrid. Allí se encuentra con una inquilina que ha causado cierto desorden tanto en su inmueble como en sus enseres. A pesar de lo dramático de las circunstancias, Benegasi, en un alarde de cínica autoburla, configura una suerte de jocoso desahogo supuestamente destinado a un amigo a cuyas desgracias personales busca corresponder siguiendo tácitamente el célebre refrán de «mal de muchos, consuelo de tontos». Como en tantas de sus composiciones, el juego dialéctico planteado genera una pragmática de gran complejidad que trasciende lo textual para apuntar al contexto y, con ello, ayudar a la reconstrucción del perfil autorial de Benegasi.

Antes de proceder al análisis del texto en cuestión, que no ha sido editado de forma exenta desde el siglo XVIII, en el siguiente epígrafe incluimos una versión de este modernizada que ayude a su mejor comprensión por parte del lector actual. Asimismo, en esta se respetan los aspectos que consideramos más interesantes la *mise en page* del papel original (uso de mayúsculas, articulación estrófica). Con esto se persigue que la composición no pierda el efecto visual que pudo tener para el lector de su tiempo.

2. EL TEXTO<sup>1</sup>

CARTA EN RESPUESTA DE OTRA QUE LE HABÍA ESCRITO UN AMIGO  
noticiándole cierto desengaño de una parienta.

Amigo y dueño:

Si tú de Salomón no te olvidaras, muchas cosas que lloras no lloraras, pues tuvieras presente que decía maldito el hombre que del hombre fía.	
Si quieres evitar nuevos enojos, de solo Dios fiar y abrir los ojos, advirtiéndolos son máximas discretas recelar de mujeres y escopetas.	5
Pierde más en el mundo quien más pone. De mazos y de yunques se compone, pero, aunque los primeros tengan brazos, mejor están los yunques que los mazos.	10
La solidez hermosa del diamante en los golpes ostenta lo constante, y si uno y otro y otro no sufriera, fuera diamante, pero no luciera.	15
Más de una vez (quizá desde la cuna) estriba en la desgracia la fortuna, y más de muchas la segunda, reacia, viene como fortuna y es desgracia.	20
¿Qué sabemos si en ti pasa lo propio, y lo que impropio juzgas no es impropio? ¿Qué sabemos, amigo, en que no erremos? Y, en suma, ¿qué sabemos que sabemos?	
Aliéntete como verdad notoria que sin trabajos no se adquiere gloria.	25

<sup>1</sup> Queda pendiente para un trabajo ulterior una aproximación al texto desde el punto de vista de la bibliografía material que nos permita dilucidar algunas cuestiones que aún no están demasiado claras en lo que respecta a su filiación editorial. Asimismo, dejo para más adelante una anotación detallada del mismo que permita esclarecer algunos pasajes más oscuros.

Y advierte que —pues debe dar consuelo—  
no es camino de coches el del Cielo.

Dichoso tú, que, en cuanto sé, padeces.  
Como mereces menos, más mereces. 30  
Y desgraciado yo, que, aunque padezco,  
como merezco más, menos merezco.

En lo que me preguntas de mi vida,  
la paso en mis cortijos divertida,  
que a un caballero, cuando está sin porte, 35  
mejor le es un cortijo que la corte.

Logro en ellos cazar y, según toco,  
pues consigo cazar, no logro poco.  
Mas no porque lo diga me celebres:  
infórmate primero de las liebres. 40

Infórmate, que algunas escaparon;  
que, aun siendo cojas, a Madrid llegaron.  
Conque, en hallando alguna liebre coja,  
pregúntala por mí, que va de Loja.

Y si la ves morir, será importante 45  
el sacarla los tacos al instante,  
que yo los echo de papel hoy día,  
y quizá te hallarás con carta mía

o con algunas coplas, que mis versos  
atacados ocultan los perversos. 50  
Digno castigo, pues me dan sonrojos;  
bien lo merecen: ¿para qué son flojos?

Me salen (voy al caso) perdigones,  
y, aunque ellos parten como exhalaciones,  
de poder alcanzarlos hallo el modo, 55  
que en poder poner bien los puntos está todo.

Como ya mis aciertos logran fama,  
me regaló un gran perro cierta dama  
con cuyas muestras pocas veces yerro.  
Dios se lo pague, pues me dio un gran perro. 60

Él es un animal tan peregrino,  
que tiene más olfato que un vecino,  
pues como en ser curiosos se develan,  
no hay cosa los vecinos que no huelan.

Tiene bastantes pies, no mala traza, 65

y de ver que regalen para caza  
perros las damas no es razón que asombres,  
que cazan más las hembras que los hombres.

En fin, errando aquí y allí acertando,  
ya cayendo, señor, ya levantando, 70  
en estos montes de perdices llenos,  
cazando más que allá, disparo menos.

Tengo con la escopeta gran cuidado,  
evitando cargarla demasiado,  
que, si excede la carga a lo posible, 75  
aun hace reventar a lo insensible.

Y, sin embargo, sufro el contratiempo  
de llevar una coz al mejor tiempo,  
que ella sabe dar –¡oh, dura estrella!–.  
Pero ¿qué hemos de hacer? Basta ser ella. 80

Mas dejaré la caza y el cortijo.  
No me digas, quizás, lo que otro dijo,  
y fue que para herir la vez que quiero,  
hallo el mejor cañón en mi tintero. 85

Mi casa pintaré, pero, ¡ay, amigo,  
válgame todo Dios! ¿Qué es lo que digo?  
¿Yo pintarla no menos?, ¿yo pintarla?  
Perdona, que no puedo revocarla. 90

Solo diré que logro en sus balcones  
descubrir campo y otras diversiones. 90  
¡Qué de verde se ve! ¡Cómo recrea!  
Supongo que bien hay para quien sea.

A lo lejos, don Juan, a ver se alcanza  
una ermita que llaman «Esperanza»,  
entre unos edificios algo viejos, 95  
conque me coge la esperanza lejos.

Lejos me coge, y noto que es desdicha,  
pero, mirado bien, ¿cuándo la dicha  
(terca en burlar a muchos, y muy terca)  
a Benegasi le cogió más cerca? 100

La inquilina, señor (que la halle mala),  
hizo caballeriza de una sala.  
Yo volví a deshacer el desatino,  
conque ocupo el lugar de su pollino.

Aunque dirá quien tenga inteligencia que la casualidad fue providencia, pues, mirado con todo fundamento, ¿qué más da un mayorazgo que un jumento?	105
Confieso me costó varias molestias desalojar de casa muchas bestias. Marrana vi durmiendo en la cocina: ¡mira, por vida tuya, qué cochina!	110
Como a que se mudasen prisa daba, la mujer, aturdida, suspiraba, diciendo con gran llanto y gran conflicto: «¿Adónde irá el borrico de Frasquito? ¿Adónde le pondré que esté abrigado?».	115
Y el hijo también dice acongojado: «Si Dios quisiera que viviese padre, no echaran a la marrana de mi madre».	120
Enfadado, les dije que callaran, o que con el borrico solo hablaran, y a poco gasto más le mantendrían, pues era paja cuanto me decían.	125
De la sala mejor estaba el cielo hecho un infierno ya, y un terciopelo de humo y manchas a nubes nada escaso. Pero he podido ver el cielorraso.	130
Estaban las ventanas y las puertas más abiertas-cerradas que no abiertas. Llave ni cerradura ni por yerro, solo por aldabón hallé un cencerro.	135
Según la casa vi, si yo tardara en venir algo más, no la encontrara. Y la ruina que aquí pongo patente es de tejas abajo solamente.	140
Sin duda que esta gente discurría que en la vida del mundo me vería, y ¡cómo, lejos de sufrir sonrojos, la reparaban solo con los ojos!	140
En suma, con sangrar a mi bolsillo (y no le amenazaba garrotillo), he conseguido quede reparado	

lo que estaba bien visto y mal mirado.	
Pero un chiste se olvida noticiarte,	145
¡y ojalá de él te hubiese dado parte!, pues de chiste que a mí no me contenta más quisiera dar parte que no cuenta.	
El caso fue que la inquilina mía puesto en un cuarto decente me tenía	150
y sin la costa de especiales gastos, que también por acá sobran los trastos.	
Pero dirás (y es objeción precisa): «¿Cómo para mudarse daba prisa a gente que tan fina se me ofrece?».	155
Mas no es así, por más que lo parece.	
A mandar que tan presto despojases precedió que en lo fino se mudasen, que si ellos lo empezado continuaran en sentido ninguno se mudaran.	160
Y, pues ya la objeción queda vencida (o, por mejor decir, desvanecida), vaya de relación, vaya de cuento, y une lo divertido con lo atento.	
A la mujer que me asistió previno	165
hasta de calabaza para el vino. Otra para vinagre, cuatro tazas, y aun ofrecía dar más calabazas.	
Prestó un velón que rara vez lucía y tan chico que nunca aparecía.	170
Contempla tú el aplauso que merece un velón que ni luce, ni aparece.	
Prestó una cama de bastante altura, eterna, en fin, y, como eterna, dura, que yo, como fatal, llevo seguro (y dé donde quisiere) dar en duro.	175
Viendo que el mármol es con ella tierno, «qué colchones son estos, o qué infierno», decía, revolviendo los colchones, y de hijo y madre hallé los corazones.	180
Entonces proseguí: ya no me admiro de la dureza que padezco y miro.	

- ¡Pobre de aquel a quien le coja el carro,  
pues cada corazón es un guijarro!
- ¿Cómo es dable dormir ni tener gana 185  
habiendo entre los lienzos esta lana?  
Quise arrancarlos, rompo los colchones,  
y ni aun pude mover los corazones.
- De postrado por fin y de rendido  
he dormido lo poco que he dormido, 190  
pues parecía (porque más me aflija)  
tener un acreedor cara vedija.
- ¡Mas, ay, qué digresión! ¡Jesús, qué historia!  
Volvamos, que es razón, a la memoria.  
Por esto, por aquello, por esotro, 195  
y por dejar la cama, que es un potro.
- Prestó (vaya el «prestó») bastantes sillas,  
y un servidor en que hice seguidillas.  
Alhajas dignas del mayor cuidado:  
ellas por viejas, y él por lo cascado. 200
- Prestó un Vulcano, lastimado un ojo,  
un bufetillo para luces cojo;  
prestó un libro, prestó cierta comedia,  
y me prestó como cortina y media.
- Prestó un candil y tan sin garabato, 205  
que era de quien le dio vivo retrato.  
Platos cascados, rotos, amarillos,  
y a los vecinos les pidió platillos.
- Prestó algunas esteras, un brasero,  
artesa, varillaje, cernedero 210  
y un salero de barro que podía,  
aun sin sal, divertir, y divertía.
- Prestó dos cazos, un perol, sartenes,  
y con estos prestó distintos bienes,  
que para el que no viene muy de paso 215  
no son decentes, pero son del caso,
- pues, los dichos colchones, bufetillo,  
cama, candil, Vulcano, veloncillo,  
sillas, esteras, platos y brasero  
en lo más riguroso del enero. 220
- Con todo, lo demás, hasta los cazos,

y sin necesitar de ajenos brazos  
ni tener precisión ni haber motivo  
(a poquísimo tiempo de mi arribo),  
se lo fueron llevando, con gran prisa, 225  
mientras yo, descuidado, estaba en misa.

Volví a mi casa, tiritando casi,  
cuando al entrar (¡oh, pobre Benegasi!),  
viendo el saqueo, dije muy sencillo:  
«¿Estamos en el tiempo de Ronquillo?». 230

Ama, diga, por Dios, ¿qué, nos mudamos,  
o es el año diez en el que estamos?  
¿Es loco acaso quien así me asusta,  
pues roba trastos y de trastos gusta?

¿Fue la justicia quien a casa vino? 235  
Mas respecto el arranque y desatino,  
la falta de atención y la malicia,  
no pudo ser, no pudo ser justicia.

Ama, ¿quién mis desdichas así entabla?  
¿No puede responder? Pues, ¿por qué no habla? 240  
Respóndame al respecto, que conviene,  
o hable con la cabeza si la tiene.

Si está muda por fin, en algún modo,  
perdida el habla, no se pierde todo.  
¡Oh, bien haya ladrón que así demuda, 245  
pues me ha dejado la criada muda!

Pero, válgame Dios, ¿qué es lo que miro?  
Que quiere hablar parece y da un suspiro.  
¡Ay, que se queja ya! ¡Jesús, qué susto!  
¡Qué poco a un infeliz le dura un gusto! 250

En suma, volvió en sí y, en sí volviendo,  
como que estaba en sí fue respondiendo.  
Que como tiene en sí la bobería,  
en sí está el daño, conque así decía:

«¡Ay, señor! ¡Ay, señor!». Y «ay» repitiendo, 255  
con uno y otro «ay» me iba moliendo.

Y, cansado del ay, dije impaciente:  
«¿Para qué es decir “ay”? ¿No ve que miente?».  
«Ya, señor —me decía titubeando—,  
con la ayuda de Dios me iré explicando, 260

pues me quedé en principio tan helada  
que todavía estoy desalentada.

Ha de saber usted que la inquilina  
es la que ha motivado tanta ruina,  
acompañada de un mozuelo rubio, 265  
¡y que no envíe Dios a otro individuo!».

«Pues, ¿cómo —repliqué—, viendo el empeño,  
no ha sacado la cara por su dueño?  
¿Cómo no la sacó?». Y ella responde:  
«¿Pues es tan fácil sin saber a dónde?». 270  
Y entonces dije yo por consolarla:  
«Si no la tienes, ¿cómo has de sacarla?».

Pareme a discurrir y, reflexivo,  
como muerto quedé con ser tan vivo.  
Que en saberse vencer está el acierto 275  
y en conservar lo vivo con lo muerto.

Disimulé por ver qué convenía  
y, con ser fuerte la razón que había,  
la callé y resistí como una roca,  
que la fuerza se pierde por la boca. 280

La comida pedí, ¡qué bello paso  
faltando fuente, taza, mesa, vaso!  
Y lo que duplicó mi sentimiento  
fue que me viesen sin tener asiento.

En el suelo comí, mas no es desdoro: 285  
así come también todo rey moro.  
Y es natural que aquel que no se doma,  
pues vive como un turco, que así coma.

Mas tú dirás que claro se colige  
que yo me sé vencer por lo que dije, 290  
pero, para una vez que me violento  
hay pasión que me duele vencer ciento.

En fin, amigo, mi criada fina  
buscó para surtirme la cocina.  
Solo el asiento entonces no previene: 295  
supongo que la pobre no le tiene.

El cómo yo de alhajas voy cargando,  
y el cómo a la inquilina fui mostrando  
que no tuvo razón ni por asomo,

para una carta fuera mucho <i>cómo</i> .	300
Yo te iré las noticias repartiendo para que así te vayas divirtiendo, que en este mundo, para más quebranto, en uno es risa lo que en otro es llanto.	
También para otra vez te daré aviso de un raro y singular fideicomiso que puso a mi cuidado cierta vieja que, aun estando testando, no me deja.	305
Ahora solo diré que un buen amigo (que del fideicomiso fue testigo) dijo hablando de un cofre: «traile, traile». Y era el fideicomiso para un fraile.	310
Te diré de los otros albaceas cosas que discuto que las creas, y que, si las creyeres, te harás cruces: mas, ¿por qué se han de hacer, siendo andaluces?	315
No porque otros no tengan bello modo, que, en fin, por todas partes hay de todo; que el poner «andaluces», es constante, fue solo complacer al consonante.	320
Hay en Loja muy buenos caballeros: honran sus lenguas, honran sus sombreros a cuantos ven con singular fineza; solo yo no descubro mi cabeza.	
Los dos brazos manejo con trabajo a causa de un dolor, conque la bajo, y realmente consiste en el bajarla poder algunas veces levantarla.	325
Me va bien con los pobres y los ricos, solo siento me pidan villancicos músicos que, aunque tocan y me alientan, una vez tocan, pero muchas tientan.	330
Escriben de Madrid que un maldiciente dice que me he casado, pero miente. Miente, vuelvo a decir: no se la paso, pues, aunque no me ordeno, no me caso.	335
Es voz que la malicia la produjo, que la vida que tengo es de cartujo.	

Y aun es factible que cartujo me halle,  
pero ¿cómo es posible que yo calle? 340

Lo cierto es que estuviera carmelita,  
pero el chico, por chico, me lo quita;  
y un flato que me suele dar tan fuerte  
que me pone a las puertas de la muerte.

En todas partes mienten a porfía; 345  
también acá se dijo el otro día,  
entre unos aquitivis muy extraños,  
que vengo desterrado por diez años.

¿Que un tal Roque, ministro, lo afirmaba  
y que desde Madrid lo noticiaba? 350  
Yo dije al que lo dijo: «No provoque,  
pues, ¿me he metido yo con rey ni Roque?».

Si yo he venido a Loja desterrado,  
será que la pobreza lo ha mandado:  
ella me hizo venir —aunque sin gana—; 355  
ella lo decretó, que es soberana.

También se dice... Pero, ¿qué prosigo?  
¡Qué pesado que estoy! ¡Adiós, amigo!  
Y di a don Sebastián que me ha pasmado  
ver que, siendo capaz, haya medrado. 360

Loja y agosto, a veintidós, parece  
(que un poquito de duda se me ofrece),  
año setecientos cuarenta,  
que con un siete más sale la cuenta.

Tuyo siempre con todo mi albedrío, 365  
y tan tuyo que ya no seré mío.  
Don José Benegasi, el infelice,  
pues procura decir y jamás dice.

### 3. UN ANÁLISIS

La «Carta en respuesta de otra...» es un poema de 368 versos endecasílabos agrupados, por regla general, en estrofas de 4 versos (solo hay dos casos en los que nos encontramos con agrupaciones de 6 versos) en las que se repite el esquema AABB(CC). También podemos considerarlos pareados con tendencia a agruparse en cuartetos como los de romance, aunque con variaciones. La rima es consonante. Como ya ha sido apuntado en la introducción, el endecasílabo es un verso habitual en el campo de la epístola, pues su formato, próximo a la prosa, es el más adecuado para la transmisión de ideas y la exposición de anécdotas. El carácter estrófico de la composición guarda un estrecho vínculo con la rima consonante. Ambos fortalecen la impronta lírica del poema, que en cierto modo ayuda a matizar la posible gravedad del discurso. Así pues, consideramos que este hibridismo (estructura lírica superpuesta a estructura discursiva) es un correlato formal del fenómeno conceptual de lo jocoserio, del que hemos hablado más arriba. De esta forma, en esta particular epístola, Benegasi logra conciliar lo genuinamente epistolar (lo testimonial, lo confesional, el relato de los hechos, la expresión de los sentimientos, el diálogo...) con un lirismo no muy habitual en este formato que está al servicio de esa vertiente jocosa tan querida por el poeta<sup>2</sup>.

En esta «Carta en respuesta de otra...», Benegasi se expone acerca de las desventuras que ha sufrido durante su reinstalación en su casa de la localidad granadina de Loja, localidad de la que, como hemos visto antes, él mismo se autodenominaba «regidor perpetuo». Parece ser que, pese a lo que especulan sus conocidos, ha sido su precaria economía la que lo ha obligado a trasladarse allí procedente de Madrid («Si yo he venido a Loja desterrado, / será que la pobreza lo ha mandado»: vv. 353-356). No obstante, esta mudanza es presentada al inicio como una suerte de retiro voluntario motivado por la promesa de una idealizada naturaleza («Solo diré que logro en sus balcones / descubrir campo y otras diversiones»: vv. 89-90), sublimada en el arte de la caza («Logro en ellos cazar y, según toco, /

<sup>2</sup> Muchas de estas características asemejan esta composición a una suerte de silva o romance cuya tendencia a la regularidad viene más dada por la propia sintaxis que por la rima.

pues consigo cazar, no logro poco»: vv. 37-38). Ante las habladurías de sus conocidos madrileños, el poeta exhibe su soledad y su supuesta condición de clérigo, a la que asimismo ha llegado en gran medida por razones económicas, tal y como se evidencia en su testamento (Padilla Aguilera, 2019b: 384). Benegasi alude a esta elaborada condición de solitario religioso en los versos 333-338.

Escriben de Madrid que un maldiciente  
dice que me he casado, pero miente.  
Miente, vuelvo a decir: no se la paso,  
pues aunque no me ordeno, no me caso.  
Es voz que la malicia la produjo  
que la vida que tengo es de cartujo

Sin embargo, a medida que avanza la composición, el autor nos hace partícipes del descontento que le genera su recién estrenada vida rural desgranando sus desventuras con sus inquilinos (primero no se marchan y después, aprovechando su ausencia, le roban) y con el deplorable estado en el que, a su llegada, se encuentra su inmueble.

A pesar de su carácter relativamente unitario, propiciado por la enumeración de anécdotas derivadas de la rutina recién inaugurada de su autor, podemos articular la composición en cuatro partes, a las que cabría sumar el cierre y la despedida mediante una reescritura de las tradicionales fórmulas de cortesía inherentes al género.

En la primera parte (vv. 1-32), a modo de *introito*, Benegasi ofrece una serie de consejos al destinatario de la misiva que se apoyan en su propia (y también desgraciada) experiencia vital. Con esto, el autor realiza una alabanza del talante sumiso y resignado ante una vida cargada de infortunios. En este sentido, desde un paradigma eminentemente cristiano, apela al papel sanador del sacrificio en el camino vital de los hombres. La narración de las anécdotas del poeta sirve como ejemplo de lo anteriormente expuesto. Entendemos que todo esto es relatado al destinatario de la misiva para intentar consolarlo por sus males, al parecer expuestos en una epístola anterior de la que no tenemos noticia.

La segunda parte de la composición (vv. 33-298) se corresponde con el fragmento principal del poema, que, dada su extensión y giros temáticos, podemos a su vez articular en varias secciones. Así, en este fragmento Benegasi describe su nueva rutina (pasear por el campo, el ejercicio de la caza menor...) en la localidad de Loja, a la que ha llegado para hacerse de nuevo cargo de su propiedad (vv. 33-84). A continuación, da paso a la descripción de su casa («mi casa pintaré»: v. 85), así como a la narración de las vicisitudes que ha tenido que vivir a la hora de instalarse de nuevo en ella a causa de la inquilina y su hijo, quienes tardan en marcharse generándole con su permanencia enormes prejuicios (vv. 85-191); seguidamente, Benegasi se excusa por su extensa digresión (vv.193-196), con lo que aprovecha (en su habitual línea metaliteraria) para hacer una reflexión sobre su propio texto. Finalmente, vuelve a la historia de sus vicisitudes, que esta vez se concretan en el robo sufrido en su propia casa por parte de los inquilinos, quienes han acabado marchándose al fin, pero llevándose consigo un ingente número de enseres, pormenorizadamente detallados en la composición (vv. 197-300).

En la tercera parte del poema (vv. 301-356), Benegasi vuelve a dirigirse al destinatario de forma personal para decirle que le irá informando de cuantas novedades le sucedan a propósito de la historia que acaba de contarle. Aprovecha esta parte para relatar sus vicisitudes: las habladurías de los vecinos, la vida cartuja, los encargos de villancicos (esto apunta al reconocimiento del poeta en su entorno).

Finalmente, la cuarta parte (vv. 357-368) se corresponde con la despedida epistolar, el cierre y data del poema, y la firma, también rimada.

Como vemos, se trata de una composición relativamente trabada tanto a nivel métrico como argumental. Así pues, consideremos la articulación propuesta como una mera herramienta para el análisis.

El eje del poema lo constituye la presencia, real o convencional, más o menos estereotipada o sincera, del emisor y el receptor, los dos actantes clave en el género epistolar. Estos se nos presentan ya desde el propio título del poema. Esta es una carta «en respuesta de otra que le había escrito un amigo noticiándole cierto desengaño de una parienta». El determinante indefinido que acompaña al sustantivo «parienta» señala que el autor aludía en esa supuesta carta previa a cierto fiasco con un familiar y no con su señora esposa. Tampoco sabemos mucho más. En cualquier

caso, el hecho de que el texto que nos ofrece Benegasi constituya una réplica a otro anterior confiere a este ciertas resonancias extratextuales que no podemos obviar. La circunstancia de que la identidad del destinatario sea señalada con el inespecífico sintagma «un amigo» apunta, bien a que la identidad de este desea preservarse, bien a que nos encontramos ante una convención estética, esto es, frente a una epístola cuya perlocutividad es ficticia. En este sentido, el verdadero y único destinatario del poema es el lector, que accede a él a través de su publicación impresa en forma de papel. En última instancia, este carácter impreso anularía la naturaleza privada de la misiva transformándola en un texto estrictamente literario.

La presencia de ese destinatario, real o no, se patentiza de forma reiterada a lo largo del poema a través de las formas verbales en segunda persona («olvidaras», «lloraras», «aliéntete», «padeces»...). Además, el poema arranca con una mención explícita a ese «tú» («Si tú de Salomón no te olvidaras») que será retomada un poco más adelante en unos versos (29-32) que constituyen una suerte de síntesis de la composición. En estos, ese «tú» del destinatario es confrontado con el «yo» del autor:

Dichoso tú que, en cuanto sé, padeces.  
Como mereces menos, más mereces.  
Y desgraciado yo que, aunque padezco,  
como merezco más, menos merezco.

Como vemos, con este juego de palabras tan típicamente benegasiano, el poeta contrapone sus males, que expresará a continuación, a los de su amigo. Sin embargo, el pormenorizado relato de sus cuitas no es gratuito, pues, según apunta el autor, este responde a la demanda del destinatario. Así lo vemos en los versos 33-36:

En lo que me preguntas de mi vida,  
la paso en mis cortijos divertida,  
que a un caballero, cuando está sin porte,  
mejor le es un cortijo que la corte.

Podemos afirmar que el poema entero se concibe como una respuesta a una pregunta tácita (inexistente) que además no interesa al lector. Así lo vemos en otros textos del poeta como *Benegasi contra Benegasi* (1760), en los que, asimismo, el autor, desdoblado, se interpela y enmienda a sí mismo. En cualquier caso, estos mecanismos de apelación son inherentes al género y constituyen parte de una formulación frecuente en una época en la que la epístola se convierte en cauce habitual de la expresión poética<sup>3</sup>. No obstante, podemos encontrar un uso más mundano del género, que permite conectar mejor con Benegasi, tanto en el germen epistolar formado por las cartas cruzadas de Hurtado y Boscán, como en el uso irónico-paródico que vemos en *El Lazarillo*.

Como hemos apuntado ya al inicio de este trabajo, esta composición es claramente representativa de ese particular tono jocosero que tan querido le es al poeta madrileño y que aplicó incluso a sus exitosas vidas de santos<sup>4</sup>. Este carácter dicotómico lo vemos en el contraste que se origina entre el elevado arranque de la composición, de carácter más abstracto, y la exposición de las vicisitudes concretas experimentadas por Benegasi en su instalación en Loja. De esta forma, en los primeros versos el autor ofrece a su amigo una serie de consejos sobre la fortaleza y resignación con las que ha de afrontar los supuestos problemas de los que este le ha hecho partícipe en esa mencionada epístola anterior. Como vemos en estos versos (25-28), el uso de las formas de imperativo y subjuntivo tiene una evidente fuerza pragmática:

Aliéntete como verdad notoria  
que sin trabajos no se adquiere gloria.  
Y advierte que —pues debe dar consuelo—  
no es camino de coches el del Cielo.

<sup>3</sup> Acerca de las características formales y conceptuales del género de la epístola, resultan fundamentales los volúmenes colectivos dirigidos por López Bueno (2000) y Lara Garrido (2009).

<sup>4</sup> *Vida del portentoso negro san Benito de Palermo, descrita en seis cantos, jocoseros, del reducidísimo metro de seguidillas, con los argumentos en octavas, por don José Joaquín Benegasi y Luján* (Madrid, 1750) y *Poesías líricas, y entre estas, la «Vida del glorioso san Dámaso, pontífice máximo, natural de Madrid, martillo de la herejía, diamante de la fe, crisol de la castidad y especialísimo abogado de los perseguidos con falsos testimonios, escrita en redondillas jocoseras»*. Su autor don José Joaquín Benegasi y Luján [...] (Madrid, 1752). Ambas fueron reeditadas en años sucesivos, incluso después de la muerte del autor.

Como podemos comprobar, en esta parte del poema encontramos algunas referencias religiosas (Salomón, Dios, el Cielo...) que forman parte del propósito del autor de conferir a su composición cierto tono solemne, más acorde con el endecasílabo. Sin embargo, como ya hemos apuntado, este va virando hacia lo coloquial y anecdótico. No sabemos si este viraje es intencionado o se deriva del hecho de que Benegasi se siente más cómodo en registros populares, cuasi chocarreros. Así pues, entre esta primera parte y toda la parte central de la composición, encontramos un fuerte contraste entre un lenguaje elevado, plagado de metáforas, al servicio de la expresión de conceptos más abstractos («La solidez hermosa del diamante / en los golpes ostenta lo constante»: vv. 13-14), y un lenguaje coloquial con el que se alude a vivencias concretas (vv. 109-112):

Confieso me costó varias molestias  
desalojar de casa muchas bestias.  
Marrana vi durmiendo en la cocina:  
¡mira, por vida tuya, qué cochina!

Así, pronto ese consejo solemne expresado por un yo autorial que se muestra aparentemente sincero en su calmado discurso vira abruptamente hacia una abierta coloquialidad que encuentra su continuidad en el resto del poema. De esta forma, más adelante abunda un estilo directo que se apoya en exclamaciones de fuerte expresividad, así como en la apremiante acumulación de interrogaciones, algunas de ellas retóricas, que le sirven al poeta tanto para organizar el pensamiento como para su desahogo personal. En el caso de aquellas que, *sensu stricto*, no lo son, cabe señalar que su fuerza pragmática queda limitada en el contexto de una composición poética. Sirva como ejemplo el siguiente fragmento (vv. 229-242):

Viendo el saqueo, dije muy sencillo:  
«¿Estamos en el tiempo de Ronquillo?».  
Ama, diga, por Dios, ¿qué, nos mudamos,  
o es el año diez en el que estamos?  
¿Es loco acaso quien así me asusta,  
pues roba trastos y de trastos gusta?  
¿Fue la Justicia quien a casa vino?

Mas respecto el arranque y desatino,  
 la falta de atención y la malicia,  
 no pudo ser, no pudo ser Justicia.  
 Ama, ¿quién mis desdichas así entabla?  
 ¿No puede responder? ¿Pues por qué no habla?  
 Respóndame al respecto, que conviene,  
 o hable con la cabeza si la tiene.

Este continuo intercambio dialéctico confiere al poema un carácter polifónico muy rico, que lo dota de una enorme plasticidad. En gran medida, esta polifonía resulta de la inclusión de otros actantes (ajenos al emisor y al receptor de la misiva) en el contexto del poema epistolar.

En definitiva, como antes hemos avanzado, este particular uso del tono jocosero logra que la desgracia en abstracto, presentada de forma grave en el inicio, se concrete de manera distendida cuando el autor desgrana sus vicisitudes a la hora de la reapropiación de su inmueble en Loja. De esta forma se produce una clara desmitificación de la desgracia por la vía del humor. Así lo vemos en el siguiente fragmento (vv. 161-180):

Y, pues ya la objeción queda vencida  
 (o, por mejor decir, desvanecida),  
 vaya de relación, vaya de cuento  
 y une lo divertido con lo atento.  
 A la mujer que me asistió previno  
 hasta de calabaza para el vino.  
 Otra para vinagre, cuatro tazas,  
 y aún ofrecía dar más calabazas.  
 Prestó un velón, que rara vez lucía  
 y tan chico que nunca aparecía.  
 Contempla tú el aplauso que merece  
 un velón que ni luce, ni aparece.  
 Prestó una cama de bastante altura  
 eterna, en fin, y como eterna, dura,  
 que yo, como fatal, llevo seguro

(y dé donde quisiere) dar en duro.

Viendo que el mármol es con ella tierno,  
«qué colchones son estos, o qué infierno»,  
decía, revolviendo los colchones,  
y de hijo y madre hallé los corazones.

Si únicamente atendemos al léxico, comprobamos que este remite de forma recurrente a realidades mundanas, no siempre habituales en el contexto de una composición poética («calabazas», «vino», «vinagre», «tazas», «cama», «colchones»). Además, la presencia de estos términos contribuye más aún a la desmitificación pretendida por el autor cuando son colocados en posición de rima con otros términos supuestamente más elevados («colchones» / «corazones»: vv. 179-180).

En puridad, esta parte central de la composición parece contradecir el mensaje derivado de los primeros versos de la epístola, en los que el poeta se queja de que su desgracia es mayor que la de su amigo, motivo por el que lo pone al día de los últimos acontecimientos vividos. Sin embargo, estos son retratados desde un humorismo que los rebaja. La autoparodia es una práctica poética especialmente querida por Benegasi, pero no podemos olvidar que, pese a su marchamo de aparente sinceridad, nos encontramos ante una obra literaria, en cuya elaboración prima la búsqueda de una estética concreta, así como la adecuación a un determinado cauce métrico.

El resultado de la muy personal apuesta de Benegasi es la ampliación de la anécdota que conlleva una intencionada focalización de lo ancilar. Esto no es nuevo en el autor, como no lo es tampoco el descarrilamiento discursivo, práctica por la que, una vez más, Benegasi se reprende a sí mismo activando con ello un juego metaliterario muy habitual en su poesía. Este juego, a su vez, conlleva nuevos descarrilamientos a los que el autor sabe sacarles un extraordinario partido convirtiéndolos, a menudo, en el fin último de su composición. De alguna manera, podemos decir que la mayor parte de las composiciones de este autor madrileño tiene un carácter metaliterario.

Otro de los característicos sellos de autor que abundan en esta composición, facilitando en gran medida su vertebración, es el recurrente uso de la dilogía, que

contribuye a dotar al conjunto del texto de nuevas resonancias. En su mayor parte, las dilogías que siembran el texto coadyuvan a esa desmitificación por la vía del rebajamiento de la que hablábamos. Es el caso de los versos «¿Yo pintarla no menos?, ¿yo pintarla? / Perdona, que no puedo revocarla» (vv. 87-88) o «y un salero de barro que podía, / aun sin sal, divertir, y divertía» (vv. 211-212). La alusión a la descripción poética como pintura ya la hemos visto en obras anteriores (por ejemplo, en la ya mencionada *Benegasi contra Benegasi*) y sigue de cerca el conocido tópico del *ut pictura poesis* (Padilla Aguilera, 2019: 382-386). Asimismo, es frecuente la mención del autor a la sal (en muchas de sus composiciones vinculada también a la pimienta), como «la agudeza, gracia o viveza en lo que se dice» (*Aut.*, s.v.). En cualquier caso, la dilogía en Benegasi es siempre un recurso que se expande y que, a partir del término que activa su doble –y en ocasiones incluso triple– semántica, logra forjar un concepto cuyo carácter dilógico repercute en todo el fragmento, creando así una sutil red de resonancias polisémicas. Es el caso del contexto recreado en ejemplos como «en estos montes de perdices llenos, / cazando más que allá, disparo menos» (vv. 71-72) o «Enfadado, les dije que callaran, / o que con el borrico solo hablaran, / y a poco gasto más le mantendrían / pues era paja cuanto me decían» (vv. 121-124). En esta línea, encontramos la hoy desapercibida dilogía del vocablo *liebre*, que «también se llama translaticiamente al hombre cobarde, tímido y afeminado» (*Aut.*, s.v.). Este término, asociado en primer lugar a la actividad cinegética del autor y posteriormente acompañado del adjetivo *coja*, adquiere un sentido más complejo del aparente que logra un juego poético basado en una superposición de dobles sentidos que se extiende de los versos 37 al 44.

Consideramos pertinente cerrar este somero análisis con unas pinceladas acerca del inmueble que, en efecto, poseía en Loja el autor y en torno al cual gira la práctica totalidad de este poema. Las pesquisas efectuadas al respecto las recojo en un trabajo anterior (Padilla Aguilera, 2019b: 372-379). Sin embargo, más allá de los documentos históricos que corroboran la existencia de esta casa en la localidad granadina, podemos encontrar reiterados testimonios en otros textos poéticos del autor en los que bien indica su mudanza a Loja, bien aborda el asunto de su rutina allí. Es el caso de la *Vida del glorioso san Dámaso*, en uno de cuyos sonetos afirma el poeta: «Vuélvome a Loja, que mi patria es ya / sintiendo mucho ver que me volví» (Benegasi y Luján, 1763 reed.: 42). Por otra parte, en la reedición de sus *Poesías líricas* Benegasi incluye «una carta que en estilo festivo escribí al reverendísimo Concepción dándole noticia de cierto chasco que me sucedió en Loja», además de

un «Romance descriptivo de la ciudad de Loja, escrito al reverendísimo padre fray Juan de la Concepción» (Benegasi, 1752: 77-91).

Este último guarda una estrecha relación con la composición aquí analizada, puesto que en él, «con el lírico estoicismo de la tradición del *beatus ille*, además de sus hábitos culinarios y su rutina diaria en Loja, Benegasi describe pormenorizadamente los encantos del paisaje rural y, más concretamente, su casa en esta localidad» (Padilla Aguilera, 2019b: 371). Y lo hace en estos términos:

Sin embargo esta pensión,  
vivo en mi casa contento,  
que si por vieja me enfada,  
también por capaz la quiero.  
Tiene una parra muy noble,  
dije noble y se lo pruebo  
en los estrechos enlaces  
que logra con los sarmientos.  
Salas, alcobas, cocinas,  
corrales, patio y graneros  
no tienen doscientos años,  
pero pasan de quinientos.  
De las armas los escudos  
se ven aunque se partieron,  
que a golpes del tiempo faltan  
los grandes sin los pequeños.  
Vi mis cortijos, y tienen  
bellas tierras, lindos huertos  
(y llevan más calabazas,  
que algunos casamenteros).  
Allí paso muchos días,  
allí me estoy divirtiendo  
en tirar que, por fin, mientras  
voy tirando, no me muero.

Como vemos, una vez más nos encontramos ante un texto de tintes claramente autobiográficos en el que el vate madrileño entremezcla de forma solvente experiencia y poesía, pragmatismo y lirismo, confesión y ejercicio poético.

#### 4. CONCLUSIONES

«Carta en respuesta a otra que le había escrito un amigo...» de Benegasi y Luján es un texto adscrito a una concreta circunstancia vital del autor. No sabemos si las anécdotas en él narradas responden a una realidad más o menos distorsionada bajo el peculiar paradigma del autor, tan amante del singular enfoque jocoserio. De la misma manera, desconocemos cuál es exactamente el valor pragmático de la composición. Su ilocutividad parece real, pero, al no especificarse el destinatario concreto al que va dirigido, no podemos afirmar su efectividad en este campo. En este sentido, ese destinatario desvaído puede ser cualquier lector. Esto es refrendado a través del funcionamiento del texto impreso y en circulación en el mercado editorial de la época.

Asimismo, la apuesta por un cauce epistolar, además de responder al gusto de la época, se revela como una elección particularmente adecuada a la puntual necesidad poética del autor: el relato de su llegada a Loja y las vicisitudes a las que ha de hacer frente, de las que ofrece una lectura tragicómica. La búsqueda de un sentido trascendente a la anécdota, recurso habitual en el poeta, lo lleva a conectar su desgracia con la de su amigo (cuyos pormenores desconocemos), haciéndola universal. Una vez más nos encontramos ante un texto circunstancial en el que Benegasi persigue conectar sus cuitas individuales con un trascendente concepto de purificador sufrimiento en un fallido *beatus ille*. La necesidad comunicativa que se deriva de su apuesta poética conlleva la presencia de un destinatario, real o no, que sirve de excusa para la exhibición de un discurso de marcada apariencia dialéctica cuyo destinatario último es el lector, particularmente aquel que ya conoce y disfruta la obra del poeta madrileño.

## OBRAS CITADAS

- AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, CSIC, 1981-2001. Tomo I, 1981.
- Aut., *Diccionario de Autoridades*, Real Academia de la Lengua Española, 1726-1739. <https://apps2.rae.es/DA.html> [última consulta: 16/1/2023].
- BENEGASI Y LUJÁN, José Joaquín, *Carta en respuesta de otra, que le había escrito un amigo noticiándole cierto desengaño de una parienta*, 1747 (?).
- , *Vida del portentoso negro san Benito de Palermo, descrita en seis cantos, jocoseros, del reducidísimo metro de seguidillas, con los argumentos en octavas, por don José Joaquín Benegasi y Luján*. En Madrid, en la imprenta de Juan de San Martín. Se hallará en su librería, calle de la Montera, con las demás obras del autor, 1750.
- , *Poesías líricas, y entre estas, la «Vida del glorioso san Dámaso, pontífice máximo, natural de Madrid, martillo de la herejía, diamante de la fe, crisol de la castidad y especialísimo abogado de los perseguidos con falsos testimonios, escrita en redondillas jocoseras»*. Su autor don José Joaquín Benegasi y Luján, señor de los Terreros y Valdeloshielos, regidor perpetuo de la ciudad de Loja y patrono de la capilla que en el Real monasterio de san Jerónimo de esta corte fundó la señora doña Mariana de Luján, etc. En Madrid, por Juan de Zúñiga, 1752.
- , *Papel nuevo. Benegasi contra Benegasi: escrito a un amigo y haciendo crítica de la Descripción de las fiestas que publicó, con cuyo motivo se tocan en el principio otros asuntos*. Con licencia, en Madrid, en la imprenta de Juan de San Martín, calle de la Montera, donde se hallará con las demás obras del autor, 1960.
- , *Vida del glorioso san Dámaso, pontífice máximo, martillo de la herejía, diamante de la fe, crisol de la castidad y especialísimo abogado de los perseguidos con falsos testimonios. Escribála en redondillas jocoseras fray don José Joaquín Benegasi y Luján, canónigo reglar de nuestro gran padre san Agustín, del hábito de san Antonio abad, en su real casa de esta corte. Sale aumentada y*

*corregida en esta segunda impresión por el mismo autor.* Madrid, imprenta de Miguel Escribano, 1763 (reed.).

ETIENVRE, Jean-Pierre, «Primores de lo jocoserio», *Bulletin Hispanique*, 106, 1, págs. 235-252, 2004.

PADILLA AGUILERA, Tania, ed., José Joaquín Benegasi y Luján, *Papel nuevo. Benegasi contra Benegasi: escrito a un amigo y haciendo crítica de la Descripción de las fiestas que publicó, con cuyo motivo se tocan en el principio otros asuntos.* Con licencia, en Madrid, en la imprenta de Juan de San Martín, calle de la Montera, donde se hallará con las demás obras del autor [1960]. PHEBO, Universidad de Córdoba, 2015: [http://www.uco.es/investigacion/proyectos/phebo/sites/default/files/benegasi\\_contra\\_benegasi.pdf](http://www.uco.es/investigacion/proyectos/phebo/sites/default/files/benegasi_contra_benegasi.pdf) [última consulta: 16/1/2023].

PADILLA AGUILERA, Tania, «Benegasi y la fiesta de la llegada al trono de Carlos III», *Cuadernos de estudios del siglo XVIII*, 29, 2019, págs. 363-394.

—, «José Joaquín Benegasi y Luján: perfil vital», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 25, 2019b, págs. 359-444.

—, «Una aproximación al contexto socioliterario de José Joaquín Benegasi y Luján», *Iberoromania*, 23, 2021, págs. 68-84.

PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispano-americano; bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos, con el valor comercial de los impresos descritos*, Barcelona, Librería anticuaria de A. Palau, 1923-1945. Tomo XIV, 1962.

RICO GARCÍA, José Manuel, «La epístola poética como cauce de las ideas literarias», en *La epístola*, ed. de Begoña López Bueno, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 395-423, 2000.

RUIZ PÉREZ, Pedro, ed., José Joaquín Benegasi y Luján, *Composiciones epistolares*, Madrid, Clásicos Hispánicos, 2012.

RUIZ PÉREZ, Pedro, «Para una bibliografía de José Joaquín Benegasi y Luján. Hacia su consideración crítica», *Voz y Letra*, 23, 1, 2012, págs. 147-169.

—, «La epístola poética en el bajo barroco: impreso y sociabilidad», en *Poésie et société en Espagne: 1650-1750*, ed. de Jean-Marc Buiguès, *Bulletin Hispanique*, 115, 1, 2013, págs. 221-252.